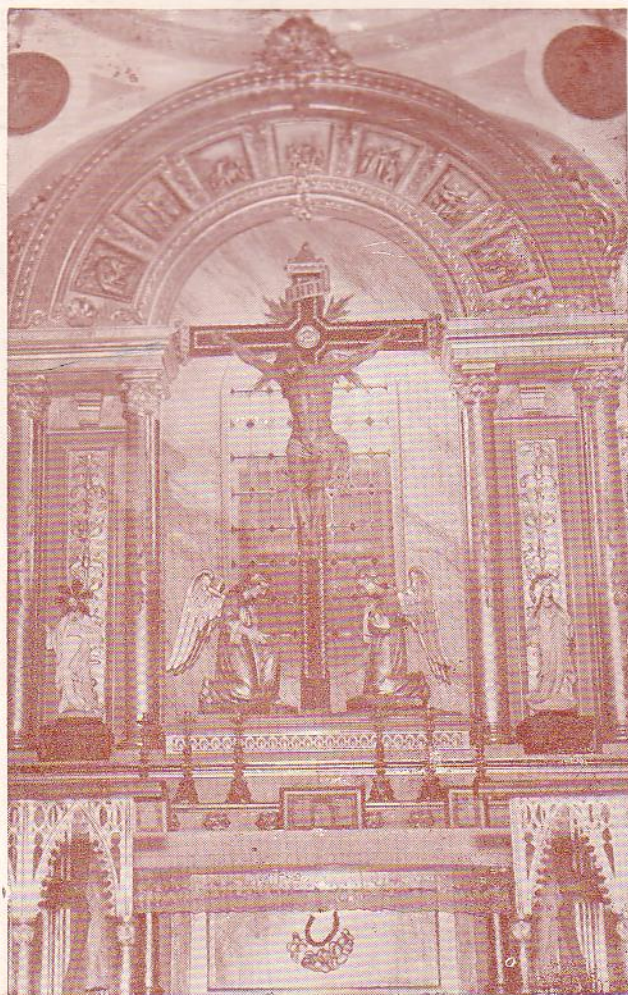


FIESTAS RELIGIOSAS

EN HONOR DEL



Stmo.

Cristo

de

la

Sala

del 8 al 21 de Septiembre

BARGAS

1983

Artesanos Reunidos

FABRICA DE MUEBLES

Exposición y Venta

¡VISITENOS!

COMEDORES MODERNOS

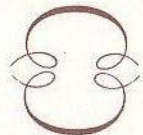
ALCOBAS ULTIMAS NOVEDADES

LAMPARAS DIVERSOS MODELOS

TRESILLOS EXTRAORDINARIA CALIDAD

MUEBLES CASTELLANOS

Precios sin competencia



Carretera Madrid-Toledo, Km. 61,200

¡Esperamos su visita!

SALUDA

Este año no va a ser uno más, será el primero de la ya larga historia de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sala, donde la fé a nuestro Cristo y el recuerdo a un ser humano, están unidos de tal forma que no será posible el uno sin el otro.

Me refiero, naturalmente, a la falta de D. Angel, de nuestro querido D. Angel, que el pasado año, justo cuando por las puertas salía el Cristo Santísimo, expiraba y entregaba su alma, de forma que esta coincidencia parece algo milagroso. Muchos de nosotros, con frecuencia, hemos oído decir a D. Angel que, cuando por tres veces seguidas fue herido en la defensa del Alcázar de Toledo, las tres veces pidió a su Cristo de Bargas ayuda y fortaleza y las tres veces le ayudó; pues aunque la infección de sus heridas hacían suponer un fatal desenlace, las tres veces, nuestro Santísimo Cristo le curó. En estas circunstancias y en estas situaciones, D. Angel prometió que si salía del Alcázar con vida, procuraría hacerse presidente de la Hermandad y elevarla a las más altas cotas y aspiraciones. D. Angel cumplió...

Posteriormente, pedía a su Cristo, a nuestro Cristo Santísimo de la Sala, que así como le había concedido la gracia de salir adelante en aquellos tristes momentos, le hiciese otra concesión: morir un tercer domingo de Septiembre, el único día que nuestro Cristo sale en procesión por nuestras calles de Bargas, momento que se convierte en un "milagro de luces, de caras guapas, de mantones de manila, de tradiciones pasadas...", como dice el verso de nuestro querido amigo y gran poeta Antonio Perea. Jamás he conocido a bargueño alguno que estuviese tan orgulloso de haber nacido en Bargas. Jamás encontré obstáculo, ni regateó esfuerzo alguno a la hora de hacer algo por su Cristo y por su Bargas.

Más de cuarenta años estuvo presidiendo la Hermandad, pasaron tiempos buenos y malos, pero ante la dificultad de los malos y la facilidad de los buenos, él decía que sus éxitos se los debía a sus colaboradores... Pero todos sabemos que realmente sólo había una figura, un motor central en nuestra Hermandad: D. Angel.

No voy a caer en la tentación de elogiar la personalidad y el prestigio de D. Angel, seguro que me quedaría a medio camino. No estoy capacitado para hacerlo. Es muy grande su trayectoria humana para definirla con una torpe prosa como es la mía y en unas cuantas líneas. Lo que sí quiero es invitar a todo lector a analizar su obra, dentro y fuera de la Hermandad.

Pero, no porque sea el primer año que falte D. Angel nuestras fiestas van a decaer; todo lo contrario; a él le gustaban las flores de nuestro Cristo, pues este año las mejoraremos; a él le gustaban los fuegos artificiales, pues este año habrá más cohetes; a él le gustaban las bargueñas con su tradicional traje, pues este año no quedará ni un solo mantón de manila en los cofres; a él le gustaba la alegría, la copa de vino con los amigos, pues este año nos sobrarán copas de vino y haremos más amigos y, al final, cuando nuestro Cristo esté otra vez en su Ermita y salte al aire la apoteosis final de fuegos artificiales, en cada cohete, en cada carcasa, irá nuestro recuerdo y nuestro cariño que será perpetuo como lo es nuestra tradición y nuestro orgullo bargueño.

Para él y para todos los que le precedieron os pido con toda humildad, una sonrisa, un recuerdo, una oración, un ¡Viva el Santísimo Cristo de la Sala! y un ¡Viva Bargas!

PEDRO LAZARO-CARRASCO BAQUERIZO

Presidente de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sala



Santísimo Cristo de la Sala

que se venera en Bargas

Himno al Santísimo Cristo de la Sala

Santo Cristo de la Sala,
mira al pueblo que te adora.
Es Bargas quien a Vos reza
y vuestro perdón implora.

Nuestros padres ya juraron
ante tu Imagen Sagrada,
tus mandamientos seguir,
a la Iglesia respetar,
la Cruz tener por Bandera
y a Vos, Señor, siempre amar.

Impera en nuestras costumbres.
Triunfad sin tardanza ya.
Nuestras vidas ya son tuyas.
En Bargas, Tú reinarás.

Música:
BENITO GARCIA DE LA PARRA

Letra:
V. MUÑOZ

Recordando al amigo

Un año más se van a celebrar las fiestas en Bargas; un año más recorrerá las calles engalanadas de Bargas su venerado Cristo, acompañado por el pueblo en masa, en el que destacarán bellísimas muchachas y mozos tocados con blancas camisas. Con anticipación suficiente llegarán los almendreros, los vendedores de baratijas, los coches de choque. Pero a esta cita faltará la destacada figura del General Delgado, distinguido bargueño que dedicó a su pueblo sus mayores fervores, y soy yo el más indicado para señalar este hecho, toda vez que en la vida de ambos existen notorias coincidencias. Los dos éramos hijos de médicos rurales; en la alta noche hemos oído las nerviosas llamadas implorando: «Venga inmediatamente, señor doctor, que se nos ahoga por momentos», y también hemos escuchado: «¿Cuánto le debemos?», «Nada tienes que darme, dedica el dinero a tus hijos que buena falta les hace».

También coincidimos en la Academia de Infantería, en la que él fue nombrado Miembro de la Escuadra de Gastadores, por su tipo esbelto y atractivo personal. Todo esto transcurría en los años 20, en los locos años 20, de los que nosotros éramos genuinos representantes, durante los cuales se movía una juventud borracha de vino, mujeres y madrugadas, pero al mismo tiempo capaces de obedecer a sus padres, a sus superiores y amar a sus amigos, a su Patria y a su Bandera como parte integrante de su amor a la vida. También tuvimos ambos un profesor de bigote a la borgoñona y crespa cabellera cana, que el primer día de curso nos decía: «Debajo de esta capa se yergue un caballero con todos sus fueros y atributos, y en cuanto donaire y gentileza ya lo calibraréis, hidalgos»,

al que serían aplicables la lírica toledana:

«Luzco del mundo en la gentil pavana,
junto al recio tahalí de mi tizona,
una cruz escarlata que pregona
mi abolengo de estirpe castellana»...

Se llamaba Martínez Leal, y se murió el mismo día en que desapareció la Posada de la Sangre. Era la encarnación del antiguo Toledo y de los personajes de los cuadros de El Greco. Pero ya todo ha pasado: ninguno de los dos volveremos a ver a la Petrilla, a la Basilisa, al Mangas, al Cabra, ni oiremos nunca pregonar a aquel pintoresco vendedor de vinos que un día se perdió con su burro y sus garrafas entre las nieblas de los cigarrales, con su pregón: «¿A quién le cuadra una indicción?». Era aquel vino de Yepes, propio de soldados y estudiantes, participando nosotros de las dos facetas. Ya no gozaremos de la presencia del General Delgado porque ya ha entrado en las verdes praderas, llevado por la mano del Santísimo Cristo de la Sala, que habrá dicho: «No cometió más pecado que el de llamarse Delgado y acabar siendo un gran gordo; perdónale, Señor, porque le gustaban las pequeñas cosas de esta vida: comer un buen cocido en la ribera del Guadarrama, el buen decir y las frases ingeniosas». Pero a él y a mí nos cabe el orgullo de haber seguido el rígido y espinoso deber marcado por los trágicos momentos en que se ha desenvuelto nuestra juventud. Que el Santo Cristo de la Sala lo conduzca de la mano por los polvorientos caminos, por los ríos, por los puentes, por las risas, más allá de los sueños, vestido para siempre con sus trajes nuevos, a gozar de una eterna noche de fiesta bargueña.

GABINO TOJO

GENERAL INTERVENTOR DEL EJERCITO

PROGRAMA RELIGIOSO

DE LA FIESTA DEL SANTISIMO CRISTO DE LA SALA

Del 8 al 16 de Septiembre, Novenas en honor del Santísimo Cristo de la Sala, a las 21 horas, con misa y homilía a cargo de D. Ambrosio Eransus Iribarren. Terminando con la Exposición del Santísimo, una oración e himno al Santísimo Cristo de la Sala.

DIA 17, SABADO

A las 20,30 horas, ofrenda floral al Santísimo Cristo de la Sala, por los niños y niñas de la localidad, ataviadas con el traje típico; a continuación, el MISERERE y, después de éste, la típica Traca y Luminaria, en la que saltarán los jóvenes de la localidad.

DIA 18, DOMINGO


Misas a las 8 y 9,30 de la mañana.

A las 11 horas, SOLEMNE MISA MAYOR, con homilía a cargo de D. Ambrosio Eransus Iribarren; durante la misa actuará la Coral Toledana, dirigida por el P. Celada. Terminada la misa, se ofrecerá un vino en honor a los ancianos de la localidad.

A las 20 horas, misa, y a las 21, SOLEMNE PROCESION DEL SANTISIMO CRISTO DE LA SALA, acompañada de las escuadras de Gastadores, Banda de Música, Tambores y Cornetas del Colegio de Guardias Jóvenes Duque de Ahumada, de Valdemoro (Madrid). A la entrada del Santísimo Cristo de la Sala, y como ya es tradicional, se quemarán los Fuegos Artificiales a cargo de Pirotecnia HUMANES.

DIA 21, MIERCOLES

SOLEMNE FUNERAL en sufragio de todos los hermanos fallecidos de esta Hermandad y demás difuntos que descansan en paz.



¡BARGUEÑO!

Inscríbete como Hermano del


Stmo. Cristo de la Sala

y colabora económicamente en

estas Fiestas.

Nuestro Cristo, Guía y Bandera

de todos los buenos Bargueños.



CARTA A D. ANGEL

Mi General:

Ya sé que no está entre nosotros.

Ya sé que acudió a la llamada del Cristo, mientras su imagen recorría las calles de nuestro pueblo.

Ya sé que pertenece a ese otro Bargas que, según reza en la inscripción que usted mandó esculpir, descansa, a la sombra de la Cruz, esperando la misericordia del Cristo de la Sala.

Y, no obstante, he decidido escribirle esta carta.

Sé que llegará a su destino. Lo hará en la noche del tercer domingo de Septiembre cuando, una vez más, el toque de oración suene, porque usted así lo dispuso, en honor de los bargueños que murieron.

Quiero contarle en ella, antes de que se me olviden detalles, cómo fue aquel «Día de la Función» que usted comenzó con el pensamiento puesto en Bargas para luego, en la noche, terminar más cerca del Cristo que cuantos pudimos ver el final de la Procesión...

Todo comenzó a eso de las nueve, con la llegada de la banda de música, cornetas y tambores del Colegio de Guardias Jóvenes. Yo había acudido a recibirlos y, nada más poner pié en tierra, el Capitán que los mandaba me preguntó por usted... Le dije que dispuesto para emprender su último viaje y, por espacio de segundos, hubo silencio, o más bien meditación, por parte del Oficial... Enseguida, orden de formar, parte de novedades y breves palabras del Capitán para transmitir a los Guardias cuanto yo le había contado.

El silencio volvió a aparecer, como una estrella fugaz, para ocultarse tras el sonido del cornetín de órdenes... Y el aire de Bargas se estremeció con lo que fue la voluntad de aquellos hombres: que todo sucediera como si usted estuviera allí. Por eso se oyó la «Marcha de Infantes» con que le rendían honores, y esa otra, «Heroína», con la que tantas veces les pasó revista.

Después de romper filas, y tras un breve descanso, volvieron a formar... Y en perfecto orden, tricornios brillando bajo el sol, entraron en Bargas desfilando.

La formación hizo alto en la plaza para luego, con el pueblo tras ella, dirigirse hasta la Iglesia. En el interior del templo, y durante la celebración de la misa solemne, un nuevo gesto de voluntad por sentirle cerca, esta vez por parte de la Hermandad del Cristo, hizo que hasta se detuviera el parpadeo de las velas: el lugar que usted solía ocupar, en el banco de los hermanos, se encontraba vacío. Sin embargo, en aquel banco se hallaba la mejor muestra de su presencia... Porque allí estaba, flotando en el ambiente, el

testimonio de una fé firme, el resumen de una obra y la síntesis de una vida... Allí nos encontramos con la mirada del Cristo de la Sala, en quien usted creyó, en quien siempre confió, y cuya voluntad supo acatar en todo momento... Allí estaban sus trabajos, sus desvelos y sus afanes de tantos años para darle a El mayor gloria... Y allí estaba, mi General, lo que usted consideraba como el gran valor de Bargas que debíamos conservar a todo trance: la fé en el Cristo que heredamos de nuestros antepasados.

Terminada la misa, la tradicional secuencia de los actos nos llevó hasta el convento, para estar con nuestros ancianos, y luego a la plaza para oír el concierto... Y es preciso que me detenga en este último porque, aquella vez, la banda actuó movida por los corazones de sus hombres e interpretó el mejor de sus repertorios: el de la lealtad. Porque aquellos Guardias Civiles volvieron a querer tenerle cerca y, por ello, cambiaron las partituras que tenían previstas por las que sabían eran sus preferidas... «Será, me dijeron, un concierto en honor a nuestro General, en el que todos van a participar»... Y así, la batuta pasó, como un testigo, de las manos del Capitán Director a las de los Tenientes Subdirectores.

La marcha del tiempo siguió su imparable curso y, a juzgar por los hechos que se sucedieron, parecía como si la Función de 1982 estuviera predestinada a venir repleta de significados...

A eso de las dos de la tarde, cuando las gentes comenzaban a retirarse a sus casas, nubes negras aparecieron sobre el cielo de Bargas y, a continuación, la lluvia. Señales de luto y lágrimas, pensaron algunos, pero después, como signo de la vida que para el hombre de fé comienza en el Camposanto, la obscuridad desapareció para dar paso a una noche clara en que el Cristo, luz verdadera, recorrió una vez más las calles de nuestro pueblo.

La Procesión, multitudinario rezo del Bargas de siempre, testigo de promesas y hora de revisión de tantas vidas, volvió a dejar su marca de cera en el suelo que hombres, mujeres y niños, pisaron en su caminar de peregrinos. Y al final, desde el pórtico, el Cristo volvió a mirar a su pueblo.

Fue entonces cuando el sacerdote nos anunció que usted viajaba camino de Bargas... Y los que conocíamos el secreto que hoy puede desvelarse, recordamos un artículo que usted escribió, allá por 1975. Se titulaba: «ATARDECER DEL TERCER DOMINGO DE SEPTIEMBRE EN BARGAS», y estaba firmado con el nombre que siempre llevó con orgullo: UN BARGUEÑO. Allí le pedía usted al Cristo que, el día que le llamara, le llevara en el atardecer de un tercer domingo de Septiembre, en un clavel de su carroza.

El Cristo quiso que así sucediese y, como queriendo pregonar este hecho a los cuatro vientos, la figura de un Guardia Joven se alzó sobre la

noche... Sonó el toque de atención general y, después, el de oración... En medio de un respeto impresionante, sin que el más leve murmullo distorsionara la perfecta medida de las notas, el pueblo escuchó ambos toques. Y, al finalizar, Bargas prorrumpió en aplausos.

Hoy, al cabo de un año, pienso que cuando en la Función se aplaude, una gran parte de los aplausos tiene que estar dedicada, ineludiblemente, al hombre que se esforzó por darla el máximo realce. Pero en aquella ocasión no pude percatarme de cual era, en definitiva, el destino de aquellas palmas. Porque, quizás porque usted nunca las buscara, sólo pude pensar en el militar, el bargueño, el cristiano... En el militar que, en las filas de la Guardia Civil, supo servir a España. En el bargueño que siempre estuvo al servicio de su pueblo. En el cristiano que, fiel a la promesa que hiciera entre los muros del Alcázar de Toledo, vivió constantemente obsesionado por dar, año tras año, el mayor esplendor a los actos en honor del Cristo de la Sala, con un único fin: que el pueblo siguiera creyendo en El para que esta fé, como fuerte atadura, fuese motivo de unión entre los bargueños.

Parecía que, como siempre ocurre, la apoteosis final (despedida al Cristo entre luz, colores y fuegos de artificio), iba a cerrar la gran noche de Bargas. Pero el redoble de los tambores nos hizo comprender que aquella vez, en 1982, todo acabaría de forma distinta.

En el trayecto que une la plaza con el cuartel, por cuya puerta tenía usted que pasar su última revista en el viaje de vuelta a casa, los tricornos volvieron a brillar porque, por beneméritos, quisieron salir a su encuentro de la mejor forma que encontraron: desfilando.

La noche se fue desvaneciendo mientras que, en un eco interminable, recordaba, junto a la fé de un pueblo, la lealtad (cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y las del honor y hombría de bien), de unos soldados... Y en Bargas, como si fuera el santo y seña para aquella jornada, se escuchó un nombre: Angel Delgado Saavedra, General de la Guardia Civil.

Le envía un abrazo muy fuerte.

Félix

Bargas, Septiembre de 1983. 10

Mesón EL VENTORRO

Bar- Restaurante

TIPICO CASTELLANO

Especialidad en Platos de Cocina Castellana

- Besugo en Escabeche
- Chuletón de Carne
- Tortilla al Ventorro
- Gambas y Mariscos

Carretera Toledo-Valmojado, km. 2,500 - Teléfono 35 72 76

BARGAS (Toledo)

Actos que organiza la Junta Protectora

Jueves, 15:

BAILE.

Viernes, 16:

BAILE.

Domingo, 18:

CONCIERTO, a las 13 horas, Plaza de la Constitución.

Martes, 20:

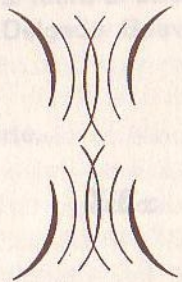
Tradicional BECERRADA, a las seis de la tarde

Bar - Restaurante CANDI

ESPECIALIDAD EN CARNES Y PESCADOS

Carretera Madrid-Toledo, km. 62,600
Teléfono 35 79 85 de BARGAS

Felices



Fiestas

El mejor abono para su tierra

Créditos Campo Bansaender

A. B. E. núm. 13.895-3

	1.-Créditos Campaña	2.-Créditos Equipamiento
Aplicación	Compra de semillas, fertilizantes, insecticidas y demás gastos de siembra, mantenimiento, recolección y anticipos de cosechas.	Compra de maquinaria, sistemas de regadíos, instalaciones, ampliaciones, reformas de su vivienda, etc.
Importe del Credito	Hasta 3.000.000 Ptas.	Hasta 5.000.000 Ptas.
Amortización	12 meses	4 años

BS

BANCO DE SANTANDER

Al servicio del agricultor y del ganadero

Fundado en 1857

Caja Rural Provincial



365

¡¡Algo más que dinero!!

Oficina en BARGAS

C/. Arroyada, 8

Teléfono 35 73 93

Les desea Felices Fiestas